

C) Arte y Sociedad

El Greco y sus dos Pentecostés

El Greco y sus dos Pentecostés

Gonzalo MENÉNDEZ-PIDAL

Recibido: 3 de abril de 2003

Aprobado: 30 de abril de 2003

RESUMEN

Utilizando la fotografía de cuadros para el estudio de los mismos, y basándose en la comparación de dos pinturas similares pero de muy distinto tamaño, se sugiere una hipótesis de trabajo sobre el verdadero origen de los lienzos atribuidos al El Greco: la posibilidad de que tras su firma se escondan los nombres de muchos otros pintores que trabajaron en equipo en su taller toledano.

PALABRAS CLAVE

El Greco.
Pentecostés.
Fotografía.
Cuadros comparados

ABSTRACT

By using the photography in the study of paintings and looking for differences and equalities of two similar Works, but with different sizes, we suggest the hypothesis of the origin of the canvas attributed to El Greco: under his signature, there would be the names of many other painters who worked in group in his studio of Toledo.

KEY WORDS

El Greco.
Pentecostés.
Photography.
Compared painting.

SUMARIO 1. Los pequeños cuadros del Greco. 2. Principales variantes en la composición. 3. Diversa factura. 4. Diversas manos en el de El Greco

La fotografía en el campo crítico del arte. Se usó primeramente como simple recordatorio de composiciones, pero más tarde comprendieron que la fotografía era un instrumento de trabajo en que se encerraban innumerables posibilidades, y llegó incluso a ser frecuente hacer figurar fotografías en exposiciones junto a las mismas obras de arte, porque la fotografía no sólo puede ver más que el ojo humano, infrarrojo: ultravioleta, rayos X, sino que cosa sabida es cómo el aislar fragmentos, el aparear detalles o el variar las escalas en la reproducción puede dar resultados muy expresivos. Algo de esto es lo que aquí pretendo ejemplificar haciendo posible la contemplación de emparejados detalles reveladores de técnicas del Greco.

Hoy en el Museo del Prado y procedente de la Trinidad está la gran Pentecostés de El Greco (275 cm por 127 cm). En Francia, en la colección de la Condesa J. de Zogheb, se conserva un pequeño lienzo (104 cm por 52 cm) de igual tema. Merece la pena ofrecer la posibilidad de comparar ambos cuadros de medida tan diversa pero de composición tan similar, tanto, que igualados en reducidas fotografías, podrían pasar por casi idénticos. Sin embargo apareando



Pentecostés colección Condesa J. de Zogheb



Pentecostés. El Prado

detalles: cabezas, manos... salta a la vista una tan diversa factura que cabe preguntarse si una tal versatilidad de la pincelada es atribuible a una misma mano.

1. Los pequeños cuadros del Greco

El más directo y próximo informador que tenemos sobre el taller del Greco es Francisco Pacheco, quien en su *Arte de la Pintura* (Sevilla 1649, T, 11, p 11) nos cuenta cómo en 1611 Jorge Manuel le enseñó, por encargo de su padre, una habitación donde el Greco guardaba «lo que excede de toda admiración, los originales de todo cuanto había pintado en su vida, pintados al óleo en lienzos más pequeños», una colección que servía de muestrario para los encargos recibidos, algo así como lo que sería un catálogo sobre el cual formular «peticiones al gusto».

Repasando el segundo inventario (1621) de cuadros del Greco (F. de B. San Román, *De la vida de El Greco AEA y A 1927*, p 287-303), si nos fijamos en las medidas que allí se precisan,

hallaremos que, entre las ciento cincuenta pinturas acabadas que figuran, sesenta y seis son obras cuya dimensión mayor no pasa de la vara. Es significativo el recordar cómo de esos sesenta y seis cuadros pequeños, veintidós llevaban guarnición negra, tipo de moldura que no tenía ninguno de los grandes. De otros seis cuadritos chicos dice también el inventario que llevaban moldura, resultando así que casi la mitad de las pinturas pequeñas que había en el taller del Greco estaban enmarcadas en forma bastante uniforme, mientras entre las doscientas pinturas grandes restantes, el inventario sólo reseña cinco como enmarcadas, y advierte de muchas de las otras que estaban sin terminar.

Parece por tanto que los cuadros pequeños y enmarcados que vió Pacheco reunidos en aquella cámara de la casa toledana de El Greco no eran bocetos en el sentido que hoy damos a la palabra, sino cuadros acabados de donde en muchos casos y con muy ligeras variantes se fueron copiando los lienzos grandes, unos por mano del propio autor, otros por obra de los que en el taller trabajaban con mayor o menor participación del maestro. *Originales pequeños de todo cuanto había pintado*, escribía Pacheco, y el inventario autógrafo de Jorge Manuel dice de su número veinticuatro «... y es el original».

Pues bien, en la exposición que se celebró en Burdeos en el año 1953, figuraba como pieza sobresaliente un cuadrito de 104 por 52 cm (Exposition Greco. 1953. Bordeaux. Catálogo de G. Martin-Méry nQ 44), cuyas medidas y asunto concuerdan bien con lo que se dice en el número 34 del inventario de Jorge Manuel: «Una benida de Espíritu Santo, de vara y terzia de alto y dos terzias de ancho».. Parece el mismo cuadro que en el inventario de 1614 se describe «Una benida de Espíritu Santo chica» (Fco. de B. San Román, *El Greco en Toledo*, Madrid 1910, p 194).

2. Principales variantes en la composición

La más llamativa diferencia entre la gran Pentecostés y la pequeña está en la parte alta. Mientras en el cuadro del Prado la escena acaba en un medio punto de resplandores del que emerge la paloma del Espíritu Santo, en la Pentecostés pequeña la paloma revolotea junto a un techo de artesón, y por sobre las cabezas de los apóstoles se ven las paredes de la habitación con dos huecos en cada uno de los muros laterales, escenario bien semejante al de otro cuadro que



Pentecostés colección Condesa J. de Zogheb



Pentecostés. El Prado

representa a Jesús en casa de Simón (ni 314 de Cossio, cuadro también pequeño, 150 por 104 cm; así mismo hay que señalar la gran semejanza entre algunas cabezas de Apóstoles de este cuadro y la Pentecostés), iguales muros, iguales huecos, igual artesón.

Fuera de esto, la semejanza de las dos Pentecostés es grande en cuanto a composición del grupo; solo hay una permutación entre el apóstol imberbe y el de la barba blanca que están a la izquierda de la Virgen.

Pero si en el conjunto el parecido es mucho, en el modo de estar ejecutados las diferencias son grandes.

3. Diversa factura

Para más cómodamente comparar, he igualado en tamaño algunos fragmentos significativos de ambos cuadros. De aquí adelante hemos de recordar siempre que los fragmentos del cuadro pequeño van reproducidos con notable ampliación sobre el original, mientras que sus gemelos procedentes del Prado van reducidos; así resultan reproducidas aquí manos y cabezas de uno y otro Pentecostés en relación aproximada de uno a cuatro. y comencemos ya a comparar algunas partes, por ejemplo esa cabeza del Apóstol con barba blanca que en la margen izquierda levanta su mirada hacia el Espíritu Santo. La cabeza del cuadro pequeño, que apenas tiene seis centímetros, está hecha con pincel pequeño que llega a toques finísimos, como ese tan expresivo y sutil que da brillo al ojo. Toda la cabeza va trabajada hacia las luces de la carna-



Pentecostés colección Condesa J. de Zogheb



Pentecostés. El Prado

ción y sobre todo del pelo; sorprende como, bajo los trazos breves y definidos que figuran barba y bigote, trasciende el modelado de la boca.

La cabeza correspondiente en el cuadro grande está elaborada en dos etapas: una estructura primera conseguida con ligado empaste, y encima de ella unos toques sobrepuestos, claros unos y oscuros otros, efectistas y muy desligados; técnica abreviada y muy sabida, bajo la cual no se descubre ya la profunda estructura anatómica de la otra cabeza: aquí, bajo el pelo ha desaparecido la boca, los pómulos y las sienes no definen la subyacente anatomía, el cuello ha perdido modelado.

Si pasamos ahora a comparar manos, hallaremos algo semejante. La mano derecha del apóstol que llena la parte baja izquierda del cuadro nos servirá de ejemplo. En su ampliación,



Pentecostés colección Condesa J. de Zogheb



Pentecostés. El Prado



Pentecostés colección Condesa J. de Zogheb



Pentecostés. El Prado

la fotografía procedente de la Pentecostés pequeña muestra incluso la textura terrosa que tiene el color de la túnica; como en el ejemplo anterior, las sombras apenas cubren la imprimación del lienzo, la mano va pintada casi sólo en sus luces, un desenfadado trazo negro la recorta del fondo para traerla más hacia nuestros ojos. La mano hermana de la gran Pentecostés vuelve a revelar técnica sabia, pero el dorso se ha redondeado, el índice ha perdido impulso expresivo, falto de brillo a su derecha, no logra despejarse tanto del fondo, aún habiendo sustituido con una extensa mancha oscura la sucinta línea negra que rebordeaba la pequeña mano.

En fin, la cabeza más baja de la derecha nos enfrentará con otros aspectos diferenciales. Figurativamente entre los dos fragmentos hay alguna similitud, técnicamente también puede parecer que se acortan las diferencias, pero sin embargo en el fragmento éste de la gran Pentecostés resalta un mayor empaste, una factura más abreviada -véase el modo de hacer el pelo de la frente- y sobre todo, aunque falta de color la reproducción, puede descubrirse cómo la cabeza pequeña ha sido plantada sobre el lienzo con decisión asombrosa: entre la zona clavicular y la túnica que cubre el pecho manifiestamente no hay sino la imprimación roja, pero si prestamos atención veremos que túnica y carne, no sólo allí sino en todo el contorno, quedan separadas. En el fragmento correspondiente de la Pentecostés grande siempre hay pintura que cubra la imprimación.

Si hubiésemos reproducido el color, el análisis podría ampliarse considerablemente. Podríamos ver cómo lo sucinto del trabajo en el cuadro grande, priva de base a las grandes luces, que pierden luminosidad, y deja sin construir la anatomía profunda que queda ofuscada por atrevidas pinceladas sueltas que nos sorprenden con su maestría impidiéndonos reconocer el núcleo.

4. Diversas manos en el de El Greco

Pero basta ya con lo dicho. Con sólo atender a la factura apreciable en las fotografías, hemos podido señalar diferencias tales en la pincelada, empaste, etc., que nos hacen pensar si tal diversidad puede ser atribuible a la misma mano, bastando para explicarlas diversidad de tamaño. La respuesta tiene interés, pues no podemos olvidar cómo en el taller de El Greco trabajaron Preboste, Jorge Manuel, Mayno y Tristán, y el pulso o ductus de varios de ellos parece poco conocido, siendo evidente que los cuatro colaboradores no estarían mano sobre mano en un taller como el de Toledo, tan activo que Waterhouse (*Art Studies VIII*, 1930, P 59) cree se puede comparar tan solo a los talleres de Bellini o Rubens. Ello apunta a una nueva dificultad evidente: la de que en los cuadros de El Greco puedan concurrir varias manos, varias técnicas, y que la firma, en muchos casos, no hace sino cubrir un trabajo de equipo.

Fuera de esto, queda aquí de manifiesto la excelencia que la macrofotografía revela en uno de esos pequeños cuadros de El Greco.



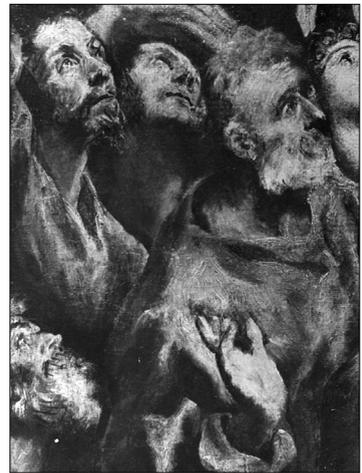
Pentecostés colección Condesa J. de Zogheb



Pentecostés. El Prado



Pentecostés colección Condesa J. de Zogheb



Pentecostés. El Prado